consonni

Leire Milikua

Sobre la tierra, bajo la sombra

PRÒLOGO
María Sánchez

«Esta obra desea ayudar a iluminar, ampliar y transformar nuestra mirada, así como a hablar de lo narrado a través de la capacidad transportadora de los libros». **—Maider Iantzi Goienetxe, *Naiz***

«Las más olvidadas de las olvidadas, las más invisibles de las invisibles. (...) Leire comentó en la presentación que el libro quiere ser ventana y altavoz. Yo digo que es otro gran melón que hay que difundir y que llegamos tarde una vez más». **—Nerea Loiola, *Berria***

«Un ensayo que pretende lanzar luz al imprescindible papel de la mujer vasca en la agricultura, a la sombra del patriarcado». ***—Kulturklik, Eitb***

«*Lur gainean, itzal azpian*, un libro imprescindible. Es indudable que tenemos otra realidad muy cerca de aquí, pero que muchas veces ni siquiera hemos visto a las mujeres ni a las campesinas del campo, que están bajo la sombra». **—Irakurrieran, Bizkaia Irratia**

Sobre la tierra, bajo la sombra

Leire Milikua Larramendi (Abadiño, 1985). Arquitecta e investigadora. Especialista universitaria en Agroecología e Igualdad de Género. Sus principales líneas de investigación y trabajo son la agroecología, los sistemas agroalimentarios, el medio rural, la participación ciudadana y la igualdad de género. Autora del libro en euskera *El medio rural en la CAPV: fotografía actual, oportunidades de futuro* (UEU, 2015). En el 2020 fue beneficiaria de la beca de investigación del Instituto Vasco de la Mujer para la redacción en euskera del estudio *Representadas y visibles* (Emakunde, 2021), retrato de la situación y las posibilidades de participación y representación de las mujeres campesinas vascas en los órganos de decisión del sector. En 2022 publicó el ensayo literario *Lur gainean, itzal azpian* (Lisipe-Susa), fruto de su trayectoria profesional y personal.

Fotografía: Iñaki Landa

Sobre la tierra, bajo la sombra

Leire Milikua

consonni

Autoría y traducción **Leire Milikua Larramendi**
Prólogo **María Sánchez**
Corrección **Amelia Pére**z y **Miguel Alpuente Civera**
Diseño de colección y maquetación **Rosa Llop**
Imagen de cubierta **Ione Larrañaga**
Impresión **Alva Nova Servicios Gráficos S.L.L.**
Printed in Spain

Edición **consonni**
C/ Conde Mirasol 13-LJ1D
48003 Bilbao
www.consonni.org

Primera edición en español:
octubre de 2023, Bilbao

ISBN: 978-84-19490-15-5
Depósito legal: BI 01016-2023

Esta obra está sujeta a la licencia Creative Commons CC Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional CC BY-NC-ND 4.0.
Los textos, edición, traducciones e imágenes pertenecen a sus autoras/es.

Edición original: *Lur gainean, itzal azpian. (Emakume nekazariak eta parte hartzea)*, colección Lisipe, Susa Literatura, 2022

Esta obra ha recibido una ayuda a la producción editorial literaria del Departamento de Cultura y Política Lingüística del Gobierno Vasco.

consonni es una editorial interdependiente con un espacio cultural en el barrio bilbaíno de San Francisco. Desde 1996 producimos cultura crítica y en la actualidad apostamos por la palabra escrita y también susurrada, oída, silenciada, declamada; la palabra hecha acción, hecha cuerpo. Ambicionamos afectar el mundo que habitamos y afectarnos por él. Escrito en minúscula y en constante mutación, consonni es una criatura andrógina y policéfala, con los feminismos y la escucha como superpoderes. Nos la jugamos en las distancias cortas.

Dedicado a Alejandra, Maripaz,
Catalina, Dolores, Isidora, Valentina,
Ángela, Estefana, Gregoria, Guadalupe,
Hermenegilda, Juliana, Leandra, Maria Josefa
y a todas las que me precedieron.

Índice

Prólogo. Genealogía de la sombra. María Sánchez 13

Introducción 17

1. Sobre la tierra 27

1.1. Entorno rural 31

2. Bajo la sombra 47

2.1. La participación de las mujeres campesinas 51

2.2. La titularidad: la puerta a la membresía. La membresía: la llave para la representación 57

2.3. Estatuto de las Mujeres Agricultoras (EMA) 62

2.4. Barreras 67

2.5. ¿De verdad ha habido cambio o transformación? 105

3. En movimiento 111

3.1. El aire baila, aquí y allá 113

3.2. Juntas mejor, siempre 119

Referencias bibliográficas 123

Prólogo

Genealogía de la sombra
María Sánchez

Si existe la sombra, es porque hay un cuerpo, una estructura, una acción que la proyecta. ¿Cómo explicarla? ¿Cómo deshacerla? Habitamos un mundo lleno de ellas. Caminamos siempre con una anudada a nuestro cuerpo, cómplice de nuestros pasos y movimientos. Sombra hermana, aquella que nos cobija, que nos resguarda del sol y que nos sirve de escondite y refugio. Sombra obligada y enemiga, aquella de la que no podemos desprendernos, que, de manera consciente, silencia y oculta. ¿Qué hay detrás de cada sombra impuesta? Siempre han estado ahí esas sombras. Muchas de ellas nos han sostenido y cuidado, dentro de la casa, fuera del mundo. De esa estirpe de sombras venimos, y es esta costumbre de oscuridades, entre otras maniobras, la que alimenta cada día el sistema patriarcal

en el que nos encontramos, con la ayuda de otras características y dominaciones. ¿Podemos desdoblar la sombra? ¿Comprenderla? ¿Reconocerla como tal para que se haga la luz?

Siento este libro como un resquicio. Leire Milikua abre con él una grieta honesta y valiosa, un lugar que por fin nos permite ver, que deja pasar la luz y da paso a la claridad en esas umbrías forzadas: en las sombras que aún se perpetúan en nuestros medios rurales, en las actividades agrarias que se desarrollan, en las sombras que envuelven y encorsetan a las mujeres campesinas. Necesitamos reconocerlas. Partir de ahí para reflexionar, conversar, imaginar y transformar. Sin olvidar que estamos hechas de miradas que nos modelaron y nos hicieron –también desde dónde y cómo miramos– y sin dejar a un lado quiénes, cómo y desde dónde nos miran, podremos comenzar nuevos procesos para transformar miradas y narrativas.

La sombra nos atraviesa. Empaña la voz y la historia de las subalternas, alcanza datos y realidades. Nunca se marcharon, nunca nos dejaron. Hay sombras por todos lados. Hemos dejado, de forma inconsciente, durante mucho tiempo, que devore y se apropie todo aquello que no hemos querido ver ni nombrar. Pero la sombra, aquí, comienza a resquebrajarse. Son cuarenta y tres mujeres campesinas del País Vasco las que comparten con Leire sus experiencias, sus historias, sus voces propias. Con ellas, la escritora abre la ventana de una casa en la que, generalmente, ha imperado la voz del hombre, mientras las manos de las mujeres no dejaban de trabajar y sostener, de ser cimientos imprescindibles, que nunca han sido reconocidos ni remunerados. Leire desgrana las diferentes realidades y situaciones de este sistema que nos agujerea, partiendo de su estudio *Representadas y visibles*, para exponer y repensar la situación de la participación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones del primer sector. De ahí la enorme valía de este ensayo. Leire no da voz, sino que posibilita, a través de este proyecto, convertirse en altavoz de todas ellas. Nombrar también puede ser, en cierta forma,

una manera de apropiarse y separar, de vampirizar historias y saberes, de cambiar apariencias y formas, para seguir perpetuando el mismo fondo. Aquí no se *da voz*, esa expresión nada acertada que tanto escuchamos estos días. Porque todas y cada una de nosotras tenemos voz. Una voz única y propia. Muchas lo que no tienen son las plataformas y altavoces necesarios para que sus voces nos lleguen y podamos sentirlas, reconocerlas y amplificarlas. Leire revela y alumbra porque escucha y acompaña. Visibiliza y reconoce porque también mira con ellas afuera, desde dentro. Porque también nos construye y nos transforma lo que otra persona nos cuenta y comparte con nosotras. Pero algo tan sencillo, como podría parecer levantar la mano y hablar, y así participar en la conversación, no es nada fácil. Menos cuando las vidas de las mujeres en el campo fueron y son enhebradas, sin separación, en un terreno en el que siempre se tratan y se ven como un asunto público. Y ya no es solo cómo nos miran y nos nombran ellos, sino cómo nos nombramos y nos miramos a nosotras mismas, y por supuesto, también, cómo nombramos todos aquellos mecanismos que nos sustentan pero que también nos aíslan y nos oprimen. Necesitamos habitar más allá del susurro para nombrar y entender. Así podremos desnaturalizar todas esas violencias que no percibimos como tales. Convivimos con dispositivos y modos que hacen que esas violencias sean completamente invisibles y las veamos como algo más o menos normal de nuestro día a día. Para percibir esas violencias como lo que son, necesitamos lugares seguros de conversación y acompañamiento –y este libro es uno de ellos–, lugares que nos permitan entender la dimensión que alcanzan esas violencias y que hacen posible su persistencia, además del enorme poder que tienen en nuestras vidas. Así podremos, de una vez, hacer tambalear las jerarquías y los sistemas verticales para desmoronarlos y romperlos. Así podrán ellas soltar la mano de aquellos cómplices encargados de que el orden nunca se altere y siga habiendo silencio. Me resulta muy acertada la

manera en que Leire define nuestro *sistema inmunitario psicológico* y su modo de hablar sobre él y sobre por qué tenemos tan integradas esas violencias y anomalías, sin alarmas ni precauciones, en nuestras relaciones sociales. Al leerlo, pensaba que este libro se enraíza, en cierto modo, en otro sistema inmunitario, el emocional. Estas palabras se hacen árbol, y ese árbol da buena sombra a las que fueron, las que hoy son y las que vendrán. Aquí podrán resguardarse y cuidar formas de resistencia, acompañamientos y nuevas narrativas que contar y en las que poder reflejarnos.

Porque en nuestra sangre llevamos esa genealogía de sombras. Y al fin surge la rendija, y hay ocasión y verdad para la luz, así que atentas tenemos que observar y reflexionar acerca de las diversas maneras de hacerlo. Por las que ya no están y no pudieron. Y este maravilloso ensayo de Leire Milikua nos pone la mano en el hombro y nos ayuda a comprender, a mirar más allá, a intuir qué se esconde detrás de los datos, los porcentajes y las preguntas. Dónde queda y qué es todo aquello que no aparece ni se refleja en el papel. No podemos confiar en la *sola verdad* que se presenta cuando es contada de un solo modo y desde un solo lugar. Son muchas las veces que los datos no cuadran con las realidades que pretenden contar y evidenciar. De ahí la importancia de recoger estos testimonios y miradas reales: cada encuentro y conversación es oportunidad, estímulo y herramienta para el cambio. *¿A quién queremos cuidar?*, se pregunta la autora que siembra y atiende con este trabajo otros mañanas posibles en los que no tengamos que hablar de representación ni visibilidad. Aquí comienzan a germinar nuevas formas de contarnos que nos hablan con la mano en el corazón, vidas dignas, territorios habitables llenos de conocimientos y vínculos compartidos, disponibles para aquellas que vendrán después de nosotras. Hay luz porque alguien abrió una rendija. Miremos ahora, hablemos, rompamos el silencio y ampliemos el volumen de las voces que solo suceden hablando bajito. Convirtámonos, para otras, en buenas sombras.

Introducción

En aquel bizarro 2020 recibí una noticia que deseaba pero no esperaba. Emakunde, el Instituto Vasco de la Mujer, adjudicó la beca tipo 3 (para la realización de trabajos de investigación en materia de igualdad entre mujeres y hombres) a la propuesta que había presentado para analizar la participación de las campesinas en los espacios de decisión del sector. El objetivo de ese tipo de becas no es solo el análisis del acceso, de la participación y de la influencia de las mujeres en los distintos ámbitos de la toma de decisiones sociopolíticas, sino también la búsqueda de iniciativas y estrategias que favorezcan el liderazgo y el empoderamiento político, económico y social de las mujeres y contribuyan a cambiar o superar el sistema patriarcal.

Los motivos principales por los que presenté mi propuesta de investigación fueron dos: la falta de atención y de respeto hacia

las mujeres campesinas, junto con su invisibilidad, más llamativa aún sabiendo que se trata de un colectivo de gran valía y valor[1]; y la existencia, desde 2015, de una ley que incide directamente en la participación de las campesinas vascas en los órganos de decisión del sector y que vincula la presencia de las mujeres a la recepción de subvenciones públicas por parte de las organizaciones involucradas. La beca fue una oportunidad perfecta para profundizar en la documentación y bibliografía específicas, para interactuar con agentes de diversas escalas y ámbitos de influencia y, sobre todo, para compartir el tema y reflexionar con las protagonistas, a fin de recoger y mostrar sus miradas y voces. Un precioso máster lleno de retos y descubrimientos. De todo ello surgió el documento *Ordezkatuak eta ikusgarriak. Nekazari emakumeen parte hartze eta ordezkaritza sektoreko erabakiguneetan*[2].

A pesar de tratarse de una investigación nueva, se ha visto alimentada y enriquecida por todas las experiencias de años anteriores, es decir, por toda la formación reglada y no reglada; por los procesos participativos realizados profesionalmente sobre sistemas agroalimentarios y suelos para la producción de alimentos desde 2014; y, a partir de 2017, por los diagnósticos, proyectos, encuentros, *auzolanes*[3] y otras actividades llevadas a cabo específicamente con mujeres rurales y campesinas, tanto en el ámbito laboral como en el personal.

El planteamiento inicial de este libro fue desgranar el profundo trabajo desarrollado en 2021, sintetizarlo y presentarlo en un formato más ligero; sin embargo, ocurrió lo que ya se sabía que ocurriría:

---

1 En todos los sentidos.

2 Su traducción en castellano sería: *Representadas y visibles. Participación y representación de las mujeres campesinas en los órganos de toma de decisión del sector*. De aquí en adelante, *Representadas y visibles.*

3 Palabra en euskera que denomina el trabajo colaborativo y colectivo gratuito, realizado en beneficio común.

a partir de aquel estudio surgieron nuevas preguntas, recogí nuevos datos, el rumbo fue llenándose de giros e interesantes variaciones y, aunque el resultado pertenezca a la misma familia, no es la misma criatura. Encontraréis referencias a este y a otros trabajos a lo largo de todo el documento para que, si algún hilo os genera curiosidad, tengáis por dónde seguir.

El objetivo es claro: acercar el mundo rural, el sector agrario y las mujeres que están en él a las personas que tengan este libro en sus manos, poniendo de manifiesto los marcos estructurales en los que se ubican, revelando datos, recogiendo sus palabras.

Y, hablando de palabras, los párrafos siguientes se han añadido como ampliación de la introducción original del libro en euskera, con el objetivo de compartir una serie de cuestiones que han surgido en el proceso de traducción al castellano, puesto que, además de ser la autora del texto, soy también quien lo ha traducido. El reto ha sido exigente pero satisfactorio, y me siento privilegiada por la oportunidad.

El lenguaje es crucial porque crea realidad: da forma y conforma. Cada idioma es el reflejo de una cosmovisión, una comunidad, con sus rasgos y costumbres. Se crean vocablos para aquello que necesita ser nombrado, se desarrollan infinitos matices sobre conceptos considerados importantes, útiles o fundamentales; por el contrario, se simplifica aquello en lo que no se profundiza, aquello que no resulta esencial para la cultura que lo sustenta. Cada traducción es un ejercicio de equiparación entre lenguas, un intento de crear puentes donde el inicio y el final quedan a la misma altura y comparten la esencia y el mensaje. Sabemos que la fidelidad absoluta no es siempre posible, y toca utilizar el ingenio para compensarlo. La compensación es sagrada, esa es la medida del respeto hacia el texto de origen.

En este libro, me he visto en la tesitura de resolver, además de los factores mencionados aplicables a cualquier traducción, qué palabras utilizar en castellano para *nekazari emakumea* (lit., «mujer campesina») y *ustiapena* (lit., «explotación»). Tras muchos rodeos,

me di cuenta de que esa elección era cardinal porque son conceptos que vertebran la obra: ¿Cómo quería nombrar a las protagonistas? ¿Cómo quería nombrar sus espacios de trabajo (y, muchas veces, de vida)? Consideré que era algo demasiado importante como para decidirlo unilateralmente.

Por esa razón, en el proceso de traducción de este libro del euskera al castellano, envié un mensaje por correo electrónico a una serie de personas con sensibilidad, conocimiento e interés en seguir perfilando el idioma, de manera que refleje realidades existentes y dé lugar a realidades deseadas, en vez de repetir mantras que perpetúan conceptos y miradas que no nos representan (e incluso nos pueden perjudicar). Entiendo el lenguaje como algo vivo y dinámico, que afecta y es afectado; está en interrelación con lo que lo rodea, y a su vez lo determina. Creo que poner conciencia en su uso es una responsabilidad que urge asumir cada vez que creamos con palabras: ver de cuáles disponemos, revisarlas, adaptarlas, transformarlas, destruirlas, inventarlas.

Colectivicé mis dudas sobre *nekazari* y *ustiapen*. Quería detectar, en la medida de mis posibilidades, qué debates y reflexiones habían tenido lugar en colectivos y ámbitos relacionados, en el caso de que así fuera; si existía algún término que mereciera ser amplificado en el libro, o si lo que había era un espacio vacío donde poner nuestra atención.

A continuación, expongo las decisiones tomadas y recojo la síntesis de las aportaciones recibidas. De la misma manera que me han servido a mí para realizar ciertas elecciones, las comparto por si pudieran servir de material de trabajo para otras personas o colectivos. Es conveniente subrayar que el resultado, la traducción de este libro, refleja el punto en el que me encuentro ahora: las decisiones las he tomado según mi criterio actual, en el contexto actual. Probablemente, si la traducción se hubiera hecho en otro momento, habría escogido otras, desde otra conciencia y otro lugar. Nada permanece para siempre; las palabras, tampoco.

Las protagonistas de este libro son mujeres del sector que han participado o participan en espacios de decisión. La palabra *nekazari* incluye las acepciones de las personas que trabajan en el ámbito agrario, en el ámbito de la agricultura o en las labores del campo y de la labranza. Es la persona que trabaja (con) la tierra, sea en el ámbito agropecuario o forestal.

No tiene género, nombra a toda persona que ejerce esa actividad; por eso, en el libro original se añadió la palabra *emakumeak* (mujeres) para indicar la especificidad de esa categoría socialmente construida. En el texto en castellano, se ha optado por la palabra «campesina».

Este término, además de parecerme el más completo atendiendo a las definiciones oficiales (aunque en un momento dado se pueden y se deben transgredir), ha sido el que han utilizado en el estudio *Participación política de las mujeres campesinas en el Estado español* –he apostado por seguir creando corpus en esa dirección–; y en el artículo de Janaina Strozake titulado «¿Campesinidad para reventar el capitalismo?», publicado en el número 46 de la revista *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, sobre el cambio cultural, que me ha vinculado más si cabe a la idea de campesinidad.

Ha sido la palabra preferida en todas las respuestas recibidas. La mayoría la relaciona con una apuesta política:

> «Por considerar que, de alguna manera, campesina y sus derivados es una palabra que puede evocar una época pasada, que es necesario traer a la actualidad. En castellano no tenemos otro término que describa tan bien todo lo que engloba ese».
>
> «Por el retorno político que tiene el campesinado, para diferenciarlo y sujetarlo a la vez a este. Me parece un concepto poco gastado. Además, creo que habla de soberanías y marcos de conocimiento que exceden lo meramente productivo (o el sector productivo)».
>
> «Pienso que reivindicar el término es una cuestión política».

«Solemos tener debates sobre el término *baserritarra* , ya que algunas no tenemos *baserri*[4] y nos resulta raro decir *baserritarra*[5]. Pero "productora" me parece un término demasiado amplio. "Mujer campesina" me parece bien».

Con relación a este término, se preguntó también si se consideraba necesaria la doble denominación «mujer campesina». Hubo diversos puntos de vista, y se recibieron las siguientes impresiones:

«Prefiero usar "campesina" dependiendo del contexto. Si donde estás produciendo la palabra remite solamente a mujer, entiendo que cabe precisar "mujer campesina". Si no, tiende a remitir a la persona campesina (que me gusta por la amplitud, pero desaparece un poco la especificidad de la mujer)».

«"Mujer campesina" no me parece repetitivo, solo una estrategia para dar importancia a la condición de mujer».

«Creo que "mujer campesina" está bien y refuerza la interseccionalidad».

«En nuestra organización hemos utilizado mucho la palabra campesina, sin "mujer"».

«Estoy de acuerdo con el uso ocasional de "mujer campesina", pero, al decirlo sistemáticamente, veo el riesgo de reforzar el binarismo de género».

«Quizás mejor no poner "mujeres", por no reforzar binarismos... dejarlo en "campesinas". Pero lo que digan las protagonistas».

---

4 *Baserri* = caserío. Estructura de gestión fundamental del espacio rural vasco-atlántico. El caserío entendido no como mera casa-bloque de labranza (…), sino como unidad de producción agraria que cuenta, además de con la casa, con tierras afectas constituidas por la heredad y el monte, hoy destinadas a la producción herbácea y forestal respectivamente y que en su conjunto raramente alcanzan las 10 ha (Ainz, 2000:7).

5 Originariamente se refiere a la persona que vive en el *baserri*. Se ha utilizado como sinónimo de *nekazari*, porque hasta hace unas décadas las personas que vivían en los *baserri*s trabajaban la tierra. Hoy en día, se sigue utilizando así en muchas ocasiones, aunque esta aportación indica que es una expresión que conviene revisar.

Se ha utilizado «campesina» para referirse a las protagonistas. En cuanto a la palabra «mujer», la primera frase del capítulo 1 aclara en una nota al pie que los términos «mujer» y «hombre» hacen referencia a categorías socialmente construidas, que se utilizan para operacionalizar las clases sociopolíticas y económicas (Goikoetxea et al., 2022). Dicho esto, se ha disminuido el uso sistemático de «mujer campesina» para no llenar el texto de alimento para nuestra mente binaria, pero no se ha erradicado. No ha sucedido lo mismo con «mujer rural», dado que «rural» difumina completamente la categoría de mujer, especificidad a la que se hace referencia en muchos fragmentos del texto.

El término *ustiapen*, en euskera, se traduce por «explotación», en castellano. Según la RAE, se refiere al conjunto de elementos dedicados a una industria o granjería. Es el término utilizado de manera oficial, tanto en el sector como en la sociedad. Es la palabra utilizada en la versión en euskera, pero, como cada publicación es una oportunidad para cristalizar inercias o intentar crear relatos, textos y expresiones a nuestra medida, en la traducción al castellano se ha replanteado. Hay personas en el sector a las que se les revuelve el estómago cada vez que lo leen o escuchan; sobre todo, cuando se utiliza, por ejemplo, para referirse a la actividad de personas que han apostado por la agroecología.

A continuación, se enumeran los términos aportados en las respuestas recibidas (entre paréntesis se ha añadido el número de veces que se ha nombrado ese término, a partir de 1): agrosistemas, campo, caserío, explotación, finca (4), finca agrícola, finca agroecológica, ganadería, ganadería familiar, granja (3), parcela campesina, pequeña producción, proyecto (2), proyecto agroecológico, proyecto agroganadero, proyecto productivo (2), unidad campesina, unidad campesina de producción, unidad productiva (2).

Estos fragmentos pueden servir para poner en contexto algunas palabras:

«En lugar de “explotación”, recurro al uso de “finca” o “proyecto productivo”. Normalmente, evito esa palabra al considerar que el modelo agroecológico agrario no se dedica exclusivamente al aprovechamiento de recursos».

«Cuando se refiere a un proyecto agroecológico o campesino, no usamos nunca la palabra “explotación”. Dependiendo del caso, usamos “finca”, “granja” o simplemente “proyecto”, que últimamente también ha generado debate por su uso en los ámbitos empresariales capitalistas, emprendimiento, startups, etc.».

«“Unidades productivas”, “agrosistemas”... Pero no conozco y no he encontrado un término que no resuene tanto a economía industrial».

«Sobre “explotación”... Es una expresión que a mí también me causa revuelo en la barriga. Una sugerencia puede ser el uso de “unidad productiva”, si se refiere a una parcela de tierra donde ocurre algún tipo de producción agropecuaria. Si se quiere incluir y dar un sentido político, más allá del espacio y de su producción, se puede usar “unidad campesina de producción”, o, si el contexto permite la comprensión, solamente “unidad campesina”».

«Tanto en las asociaciones de razas autóctonas en peligro de extinción como entre sus ganaderos y ganaderas, hay mucho trabajo y lucha para quitar la palabra “explotación” de nuestros relatos. No nos gusta, no refleja el trabajo y la realidad de lo que es una pequeña ganadería, una ganadería familiar, una quesería o un rebaño; y borra por completo los vínculos y afectos que se dan. Yo opino igual, y dejo “explotación” para las industriales, me niego a usar “ganadería” y “granja” en estos sistemas. Uso mucho “pequeñas producciones”, “ganaderías”, “ganaderías familiares”, “granjas”, “proyectos agroecológicos”... ».

«En Brasil, en una acepción más básica, también se ha usado “parcela campesina” para designar una determinada medida de tierra, pequeña o mediana, trabajada en forma de agricultura familiar».

> «Yo intento utilizar “finca”. Justamente ayer, en un taller, hablamos de esto, y finca era un término que gustaba. Se comentaba que históricamente aquí [CAPV] el que más se identificaba era “caserío” [*baserri*], no como edificio, claro, sino como espacio productivo y de vida. Lo que ocurre es que ya la fórmula histórica de “caserío” no se da en todos los casos».
>
> «A mí no me crea ningún conflicto. El debate es largo, pero, en mi opinión, creo que hay una necesidad de asumir que estamos explotando nuestro entorno y los animales. Y sí, evidentemente, a través de un desequilibrio de poder. En cambio, hay mil maneras de llevar a cabo una explotación. Estoy a favor de una forma cuidada y respetuosa».

En el libro, se ha optado por utilizar la palabra «finca», en lugar de «explotación».

En las citas de otros textos se han mantenido los términos originales, entendiendo que es parte de la mirada y del contexto del momento en el que se crearon, que aporta también información. En las referencias insertas en el cuerpo del texto se ha aplicado el mismo criterio que en la traducción, y una nota al pie muestra el término original en los casos en los que se ha cambiado.

Por último, se ha incorporado un nuevo matiz detectado en esa fase de compartir en grupo. Hay compañeras que discuten sobre qué es más adecuado: «primer sector» o «sector primario». Entienden que el primero pone el foco en la base económica y social y que el segundo es ligeramente peyorativo. En el libro, se ha utilizado «primer sector». Es otro campo sobre el que caminar.

Muchísimas gracias a Aintzira Oñederra Aramendi, Amaia Carpio Muñoyerro, Cristina Galiana Carballo, Isa Álvarez Vispo, Janaina Strozake, Júlia Martí Comas, Júlia Vilageliu Casanellas, Mar Garrote Calvo, María Sánchez, Mentxu Ramilo Araujo, Miren Saiz Alzugaray y Patricia Dopazo Gallego, por sus aportaciones y respuestas. Seguimos construyendo en colectivo.

Que esta obra sirva para iluminar, ampliar, modificar nuestra mirada; y que, a través de la capacidad transportadora de los libros, convierta lo que a continuación encontraréis escrito en tema de conversación. Abramos las ventanas, ya va siendo hora de despertar del letargo y crear movimiento.

Que os aproveche la lectura, que os transforme.

Prólogo

María Sánchez es veterinaria, a veces escribe. Trabaja con razas autóctonas en peligro de extinción. Su último libro es Almáciga, un semillero de palabras de nuestros medios rurales.

Imagen de cubierta

Ione Larrañaga Gorritxo (1993, Antzuola, Guipúzcoa) es una ilustradora con raíces profundas. Se graduó en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid y obtuvo un Máster en Ilustración y Cómic de la Universidad Elisava de Barcelona. Después de vivir en distintos lugares, regresó a su pueblo natal, donde combina su pasión por la ilustración con la agricultura ecológica.

La colección **El origen del mundo** rastrea otras formas de pensar, sentir y representar la vida. Resignificamos el título del conocido cuadro de Courbet desde una mirada feminista e irónica, para ahondar en la relación entre ciencia, economía, cultura y territorio. Literatura que especula, ficciona y disecciona realidades. Sumergidas en la turbulencia, amplificamos ideas contagiosas y activamos teorías del comienzo.

Grupo asesor

Esta colección se gestó inesperadamente en una comida de cumpleaños de una amiga, a partir de la insistencia por traducir y publicar otras voces. Fieles a este espíritu original, conformamos un grupo asesor en contenidos. No un reducido comité de expertos, sino una muestra de la comunidad amplia y diversa a la que apelamos. Conformamos así una sociedad no secreta con la que compartir conocimientos, a la que escuchamos propuestas. Algunas se publican en esta colección o saltan a otra, algunas se quedan en la recámara, otras no serán. Queremos visibilizar este apoyo y asesoramiento generoso y muchas veces informal, que muchas de vosotras nos vais proporcionando. Entre otras inspiraciones, en 2023 este grupo flexible que nos ha propuesto contenidos ha estado principalmente compuesto por:

Ixiar Rozas, Maielis González, Leire Milikua, Helen Torres, Maria Ptqk, Blanca de la Torre, Teresa López-Pellisa, Elisa McCausland, Rosa Casado, *Pikara Magazine*, Arantxa Mendiharat, Arrate Hidalgo, María Navarro, Remedios Vincent, Daniel García Andújar, Verónica Gerber Bicecci, Iván de la Nuez, Alicia Kopf, Maria Colera, Cabello/Carceller, Cristina Ramos González, Rosa Llop, Claudio Iglesias, Constantino Bértolo, Tamara Tenenbaum, Tania Pleitez, Marta Rebón, Rakel Esparza, Lilian Fernández Hall, Mariano Villarreal, Jorge Carrión, Beñat Sarasola, Katixa Agirre, Goizalde Landabaso, Uxue Alberdi, Carlos Almela, Txani Rodríguez, Mónica Nepote, Laura Casielles, Itzea Goikolea Amiano, Ana González Navarro, Mercedes Melchor, Luz Gómez, Georgina Monge López...

www. consonni.org

Producimos y editamos cultura crítica

El origen del mundo

Sobre la tierra, bajo la sombra se terminó de imprimir en Alva Gráfica, Cambre, Galiza, el 15 de octubre de 2023, en el Día Internacional de las Mujeres Rurales, aniversario de Allam Ramsay (1686), poeta escocés hijo de campesinos; de la exploradora, escritora, fotógrafa, naturalista y enfermera inglesa del siglo XIX Isabella Lucy Bird (1831), la primera mujer en ingresar en la Royal Geographical Society; de Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844), filósofo, poeta, músico y filólogo alemán cuya obra ha ejercido una profunda influencia en el pensamiento mundial contemporáneo y en la cultura occidental; de Jane Darwell (1879), actriz estadounidense de cine y teatro ganadora de un Óscar como actriz de reparto; de Thérèse Bertrand-Fontaine (1895), médica francesa miembro titular de la Academia Nacional de Medicina de Francia, la segunda mujer en incorporarse a la institución después de Marie Curie; de Amparo Poch y Gascón (1902), escritora y médica activista antifascista y libertaria española, cofundadora en 1936 de la revista *Mujeres Libres*; de Italo Calvino (1923), periodista y escritor italiano que cultivó sobre todo el cuento y la novela y que, en el momento de su muerte, era el autor italiano contemporáneo más traducido; de Paul-Michel Foucault (1926), filósofo, historiador, sociólogo y psicólogo francés que dejó un legado importante en el estudio de la sexualidad humana y las relaciones de poder; y de Agustín García Calvo (1926), gramático, poeta, dramaturgo, ensayista, traductor y pensador español, por mencionar tan solo a algunas de las muchas activadoras de comienzos.

Este libro es una ventana. Desde esta ventana, en primer lugar, se contempla el paisaje, el marco creado por aproximaciones territoriales, rurales y agrarias. Ahí se presenta a las protagonistas, las campesinas, muchas de las cuales también son mujeres rurales. Invisibles entre las más invisibles. Con la ayuda de datos, referencias y citas, Leire Milikua conforma este alféizar en el que quiere situar a la persona lectora, desde el que quiere que parta su mirada para dirigirla a un lugar concreto: el medio rural, la actividad agraria y las campesinas.

Luz. Foco. Visibilidad. Reconocimiento.

Sí, todos ellos son necesarios para existir, para ser vistas y así poder influir. Sin embargo, una de las características del patriarcado es precisamente la sombra que proyecta sobre las mujeres. Y ese es el sistema que nos atraviesa. A la función de ventana, por lo tanto, este libro le añade la función de altavoz. Y para ello se basa en un estudio que reúne las voces de cuarenta y tres campesinas del País Vasco. A través de esas voces, se retrata la situación de las mujeres en los espacios de decisión del sector agrario, desde un enfoque que abarca lo estructural, lo público, lo personal y lo íntimo, así como la interrelación existente entre todas estas vertientes. En definitiva, lo que este ensayo, escrito originalmente en euskera, pretende es transformar nuestra mirada, erigirse en espacio de reflexión sobre nuestro papel como sociedad en lo que concierne a lo rural y a las mujeres campesinas.

«Este maravilloso ensayo de Leire Milikua nos pone la mano en el hombro y nos ayuda a comprender, a mirar más allá, a intuir qué se esconde detrás de los datos, los porcentajes y las preguntas. (...) *¿A quién queremos cuidar?*, se pregunta la autora que siembra y atiende con este trabajo otros mañanas posibles en los que no tengamos que hablar de representación ni visibilidad». **—María Sánchez, prólogo**

IMAGEN DE CUBIERTA
Ione Larrañaga

9 788419 490155

consonni

Producimos y editamos cultura crítica
www.consonni.org